



EN CATAMARCA FUE CONSAGRADO el primer aniversario del milenio de la Sra. María Ester Barro con el ingeniero Ramón Emilio Lobo

EL 19 DEL MES PRESENTE SE efectuaron en San Juan la boda de la Sra. María Ester Barro con el ingeniero Ramón Emilio Lobo

EL 23 DE ESTE MES SE EFECTUÓ en Córdoba el enlace de la Sra. Celina Díaz con el Dr. Domingo Ferrer

CRONICAS DE PARIS

El genocidio de gran lujo... La vida de los más importantes...

POCO MENOS LA CURIOSIDAD

El hombre es una curiosidad... La curiosidad es, pues, la primera...

LA SEÑORITA ESTER ALVAREZ MONJIA QUE RECIENTEMENTE...

contrajo enlace en Montevideo, con don Fermín Larraz

UN DOCUMENTO MEDICO

por que Ingrid murió. Y he aquí... Lo que le contó alguna vez...

HERNANDEZ

(Quisieras)—A las personas afectadas de hernia les interesa conocer...

EL RELOJ Y EL VIEJO VERDE

NADIE habla de reloj verde... El reloj verde es un reloj...

INVENTO UTIL PARA EL HOGAR

Usa L. Sciliceto... Aparato para hilar, amañar y todo...

PARFUMS CARON

10 rue de la Paix Paris... Le Nacre Noir, Le Nacre Blanc...

BANDERAS?

Llame a Longobardi! Bolívar 280 U. 2727. A. 8a. Area

MARGAINE CHERROTIE... Un estudio de los que adoran...

Vendas Vepeau... Las únicas vendas sin cables...

DE ALEMANIA... Como se consigue limpiar la sangre...

CADET PORTO... Luis Duran...

INVENTO UTIL PARA EL HOGAR... Usos L. Sciliceto

OPORTO "ANCLA"... CADETE \$ 4. LAGRIMA \$ 5.

Parfums Caron... 10 rue de la Paix Paris

HERNANDEZ... (Quisieras)—A las personas afectadas...

CHARQUINA... La sopa de Charquina es el gran alimento...

HERNANDEZ... (Quisieras)—A las personas afectadas...



## DOCETOS FEMENINOS

### LA CURIOSIDAD

**S** E ha dicho, con mala intención, que las mujeres son harto curiosas, pero, la curiosidad, tan calumniada, es una de las más preciosas cualidades del espíritu.

Todas las condiciones humanas poseen grados, y el grado de intensidad, y la orientación de este grado, determinan que una misma condición pueda aparecer como defecto o como virtud.

En efecto: la curiosidad del ser vulgar, que se manifiesta en el deseo, poco noble, de informarse de vidas ajenas y sus fallas, puede, en un ser de mayor elevación espiritual, convertirse en motivo de estudio, de investigación psicológica.

En un grado, aun más alto de elevación, este estudio puede llevar a intentar mejorar, disciplinar, encauzar la naturaleza humana.

La curiosidad es, pues, la primera fuente de riqueza del espíritu humano, y disciplinarla y elevarla, una de las tareas más simpáticas.

En verdad que la vida, en sí, como fenómeno animal, vale bien poca cosa. Las satisfacciones del lujo, de la vanidad de los sentidos, no pueden llenar más que momentos de la vida: en seguida el alma delicada pide otra cosa: esta otra cosa tiene miles de aspectos, pero ronda alrededor de una sola cuestión: los fenómenos que escapan a nuestra inteligencia: el misterio de existir, el por qué de nuestra permanente contradicción, y al no hallar razones claras, respuestas rotundas, los ojos se alzan hacia la belleza que responde y no explica.

Es como si el hombre, al golpear a las puertas cerradas y misteriosas de habitantes desconocidos, sintiera que de adentro le responden con una música divina.

Claro está que el hombre no sabría descifrar en palabras, lo que aquella música significa, porque, vuelvo a mi anterior juicio: "la belleza responde y no explica".

Hago, pues, la defensa de la curiosidad, y no deben las mujeres avergonzarse de poseerla en alto grado, pues ella les dará las satisfacciones más legítimas y los goces más puros.

Se ha dicho siempre que la mujer, al leer un diario, recorre primero la sección sociales y luego la sección policía, es decir, busca las novedades que halagan a la vanidad y las que alimentan la imaginación.

No es esto un reproche para el bello sexo: los hombres leen, en cambio, asuntos políticos y noticias de carreras: buscan lo que alimenta, a su vez, la vanidad y la pasión.

A esta curiosidad de la mujer, que se orienta hacia la crónica, le falta solamente un grado mayor de intelectualidad, para desprenderse del sujeto humano y observar el hecho aislado de la persona, cosa ésta que sólo es posible a los espíritus de cierta selección.

Pero la selección ¿es una cuestión pura de la naturaleza o puede ser ayudada?



HUELLAS FEMINISTAS

En el primer caso, todo lo que aquí se dice, no tendría razón de haber sido pensado; bastaría creer que, fatalmente, la curiosidad vulgar responde a una naturaleza vulgar, y por consiguiente, incapaz de un matiz más elevado de curiosidad; sin embargo, los agentes exteriores, las ideas morales que flotan en el ambiente, las sugerencias de la belleza, las aspiraciones elevadas de una minoría, pueden despertar, en almas bien dispuestas, pero aun indecisas, el deseo de la elevada curiosidad.

Siéntanse felices, pues, las mujeres de ser hondamente curiosas, de interesarse por el hombre que roba, y la mujer que abandona su hogar, y el niño que se suicida, y la madre desesperada que mata a su propio hijo antes que abandonarlo al acaso.

Acaso de esta curiosidad nazca en algunas la piedad, la comprensión, la inquietud de saber por qué el hombre delinque y comete actos torpes, cuando todo debiera ser entre los hombres, paz, armonía, dulzura, belleza, elevación.

Hemos dicho algunas veces en esta sección que la bondad instintiva vale poco: más se parece a debilidad que a bondad. Su aspecto, es cierto, es bello. Pero los seres simples, aunque buenos, suelen ser buenos hasta que dejan de comprender. Entonces son tan malos como los malos.

Y comprender es, entre todas, la más elevada función; por eso la deseamos para la mujer, a quien estimamos más que al hombre, porque es más sensible, más débil, y con frecuencia va cargada, no de mayor desdicha, pero sí de más "pequeñas desdichas", cosa esta que le resta grandeza.

